

MIRANDO AL FUTURO

La estatua de Churchill

La organización Rethink, dedicada a las personas con enfermedad mental, ha removido las conciencias británicas con una estatua de Winston Churchill enfundado en una camisa de fuerza. Quien pasó a la historia como vencedor del nazismo, también luchó duramente contra la depresión. Su ejemplo representa para el director de campañas de Rethink, Paul Corry, que “es posible recuperarse de una enfermedad mental, superarla y lograr el éxito”. Por ese motivo decidieron encargarse de la polémica estatua, que fue descubierta, a pesar de la oposición de su familia, en Norwich (este de Inglaterra). Hay quien considera la imagen absurda y patética o quienes dudan de que el primer ministro aprobase esa representación de su persona. Sea como fuere, gracias a esa controversia, Rethink ha conseguido generar opinión pública sobre la enfermedad mental con una noticia ajena a la sección de sucesos.

Es triste que haya que llegar a la provocación para llamar la atención, pero cuando hablamos de enfermedad mental está completamente justificado. Vivimos en una sociedad absurda, donde una buena parte de sus ciudadanos mira para otro lado cuando no le gusta lo que tiene ante sus ojos. Somos capaces de ser muy generosos con las desgracias que ocurren lejos de nuestras casas, pero podemos llegar a ser inmisericordes con los de la puerta de al lado. Ocurre con la pobreza, las drogas, la prostitución, la homosexualidad o la discapacidad. Pero incluso, dentro de la discapacidad hay clases. No es lo mismo tener una discapacidad evidente, que parece ser más asimilable para el ciudadano, que una discapacidad difícil de detectar a simple vista, como la sordera, la inteligencia límite o la enfermedad mental. A veces tengo la impresión que muchos ciudadanos no perdonan esto, porque la normalidad de verdad es la suya y no la de su semejante con discapacidad, que lo parece pero que no lo es. En ese momento salen a relucir los prejuicios, la ignorancia y/o el estigma. Por este motivo reconozco como genial la idea de la estatua de un líder nacional e internacional como Winston Churchill con una camisa de fuerza. ¿Es que acaso fue un obstáculo su depresión para salvar a su país en aquel momento terrible de la historia? Rotundamente no. ¿Y la polio de Franklin Delano Roosevelt le supuso algún problema para sacar a su país, EE UU, primero de la Gran Depresión de 1929 y después llevarle a la victoria en la II Guerra Mundial? Evidentemente, tampoco. ¿Cuántos grandes hombres y mujeres con discapacidad han brillado con luz propia a

lo largo de la historia? Seguro que muchos, pero su discapacidad era un accesorio, no lo fundamental. Y también seguro que muchos tenían algún tipo de enfermedad mental. El ejemplo de Churchill es emblemático.

Madrid, a 6 de mayo de 2006

José Luis Fernández Iglesias